

MONTAÑAS



ista de la Gran Faxe desde el Puerto de Marcadau. TERESA MORENO/ARCHIVO PRAMES

LA FIESTA ANUAL DE LA GRAN FAXA

El próximo día 5 de agosto se reunirá, a más de tres mil metros de altitud, un nutrido grupo de franceses y españoles en un acto de confraternización de montañeros de ambos países para recordar un acontecimiento histórico. La concentración tendrá lugar en la cima de la Gran Faxe, monte fronterizo entre España y Francia, no lejos del Balneario de Panticosa. La reunión se repite todos los veranos desde hace más de sesenta años, en una fecha en la que además se celebra Nuestra Señora de las Nieves.

El hecho rememora la ascensión a la mencionada cumbre que tuvo lugar el 14 de octubre de 1941 por un grupo de montañeros franceses. En su descenso, una de las componentes, la joven Maite Chevalier, perdió el equilibrio

cuando cruzaba un nevero. Intentó detener su caída con el piolet, pero éste se rompió por el mango. La velocidad que iba adquiriendo cada vez era mayor y se presentía un fatal desenlace cuando se estrellase contra las piedras. Por suerte, atravesó una reducida zona de nieve blanda que detuvo la caída. Cuando sus acompañantes pudieron recogerla, reconocieron que había sido un "milagro". Acordaron entonces que al verano siguiente subirían a la cumbre de la Gran Faxe portando una imagen de Nuestra Señora de Lourdes como muestra de agradecimiento. Y así lo hicieron, acompañados por un buen número de compañeros. El 4 de septiembre de 1942, un grupo de cuarenta jóvenes de la asociación "Jeunesse et montagne" ascendió a la cumbre para cumplir la pro-

mesa. Uno de los componentes, Francis Legardère, de 20 años, alegó que era natural de Lourdes y se arrogó por ello el derecho de ser el único que llevara la imagen de la Virgen, que era de mármol y pesaba veinticinco kilos. Una vez colocada la imagen, l'abbé Pragnères, capellán del Club Alpino Francés, celebró por primera vez una eucaristía en la cumbre. Acordaron repetir la ascensión todos los años.

Eran tiempos difíciles para Francia, que se encontraba ocupada por los alemanes. El joven Legardère tuvo entonces heroicas actuaciones en la resistencia francesa, pero poco antes de la Navidad fue detenido y, unos cuantos días más tarde, fusilado por los nazis. Ese verano, la ascensión no pudo repetirse; sin embargo, finalizada la guerra, el 4 de septiembre de 1945, tuvo lugar una nueva ascensión. Se realizó en memoria de los muertos e implorando la paz. A partir de entonces, todos los años se repite la marcha a la cumbre. En 1947, cuando se disponían a celebrar la santa misa, aparecieron en la cumbre tres montañeros españoles que habían ascendido por la cara sur. Fueron calurosamente recibidos y se incorporaron a la ceremonia. Se trataba de tres zaragozanos que pertenecían a Montañeros de Aragón y sus nombres eran Andrés Izuquiza, Antonio Pueyo y Patricio Borobio. Entonces surgió la idea de crear la asociación hispano-francesa Los Amigos de la Faxe.

Desde entonces y sin interrupción, la ceremonia se ha repetido todos los años y no queda reducida únicamente a la ascensión al pico. Los actos comienzan el día 4 en el refugio Wallon, en el que se dan cita los montañeros franceses y españoles para culminar esa noche con una velada montañera en la que se cantan canciones en los dos idiomas. La mañana del día 5, todos parten para la Gran Faxe, en la que tienen lugar los actos, primero en el collado y más tarde en la cumbre de esta montaña, a 3.006 metros de altitud.

PEDRO ESTAÚN